

8. ADORACIÓN DE LOS MAGOS

FIESTA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Sermón 2º

PARA EL DIA DE LA EPIFANÍA Y MISA NUEVA

«*Al ver la estrella se alegraron grandemente*» Mateo 2,10; «*Llégate al altar, ofrece el holocausto y ruega por ti y por el pueblo*» Levítico, 9,7 ¹

1.- El Real Profeta David, contemplando las grandezas y hechos de Dios, se halló corto y sin lengua para poder algo decir: *¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, y contará todas sus alabanzas?* (Sal 105, 2). Cuenta San Lucas de la mujer evangélica que perdió un dracma, revolvió la casa, encendió una vela, y con diligencia, etc. (cfr. Lc 15,9). Esta mujer es la Divina Sabiduría, que es el Hijo de Dios, el cual en su venida revolvió toda la casa de alto a bajo para buscar esta dracma perdida, que era la naturaleza humana. Cuando Dios bajó al mundo, el cielo se humilló y la tierra subió. Dios se hizo hombre, y el hombre Dios por participación. Vino a buscar la oveja perdida, y cargósele sobre sus hombros: *El Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido* (Mt 18, 11). Y así hoy da la muestra, y aparece a los tres Reyes como a las primicias de las gentes. Y así dice el Evangelista: *Después que nació Jesús, etc. El Rey Herodes se turbó, etc.* (Mt. 2, 1-2).

2.- Un poco me quería detener. Estos Reyes, como dicen muchos santos Padres, aguardaban la estrella, que Balam había profetizado: *De Jacob nacerá una estrella, y brotará de Israel una vara que herirá a los caudillos de Moab y destruirá a los hijos de Set* (Nm 24, 17) ². Y como la noche del nacimiento del Señor la viesan, luego se pusieron en camino. Narra la historia...

Nota que, no obstante todos los impedimentos, partieron luego, sin tardar, a buscar al Rey nacido Cristo ³. San Ambrosio [dice]: *Las cosas de gran dificultad no existen para la gracia del Espíritu Santo*⁴. San Pedro y los Apóstoles, llamados por Cristo, *dejaron al instante las redes y le siguieron* (Mt 4, 20). San Pablo, postrado, [declara]: *Al instante, sin pedir consejo a nadie..., me fui luego a la Arabia* (Gal 1,16). San Mateo, al momento de ser llamado, [le siguió] (cfr. Mt 9,9). La Magdalena, *en seguida que se enteró, se fue* (Lc 7,37). La Samaritana luego dejó la cántara al brocal del pozo, etc. (cfr. Jn 4. 28). Abraham, luego [que] Dios le dijo: *Sal de tu tierra, de tu parentela, y de la casa de tu padre* (Gn 12,1). Y cuando quiso sacrificar a Isaac, de noche se levantó (cfr. Gn 22,3). Y Job, *levantándose de*

¹ Este sermón lo predicó san Luis en la Primera Misa del P. Abella, en el Colegio de San Pablo, de la Compañía de Jesús, el año 1577. *Obras y sermones*, vol. II, pág. 171-176.

² Cfr. SAN CIPRIANO, *Tratado sobre la Estrella de los Magos*; SAN GREGORIO DE NISA, *Sermón sobre la Natividad del Señor*.

³ Cfr. SAN LEÓN MAGNO, *Sermón 4º sobre la Epifanía*.

⁴ Cfr. SAN AMBROSIO, *Comentario a San Lucas*, 2, c.1.

madrugada, sacrificaba a Dios (Jb 1,5). Así estos Reyes fueron [al instante]. Reprende la pereza, en lo que toca al alma, y la diligencia que se tiene [por] lo del cuerpo. Extiéndete [sobre ello]...

3.- Llegados [los Magos], preguntó Herodes *a todos los sacerdotes y escribas del pueblo, dónde había de nacer el Mesías* (Mt 2,4). Dios lo dispuso así, que desapareciese la estrella, para que tuviesen [el] testimonio de la Escritura, y para mayor confusión de los letrados, que mostraban la fuente, y el pan, y el camino, y el lugar; y ellos se estaban quedos, y perecían de sed y de hambre. Eran como los que edificaban el Arca de Noé, que hacían el Arca para que se salvaran los que en ella entraban, y ellos perecieron en el diluvio. Aplícalo a los malos Predicadores, etc. Y *viendo de nuevo la estrella*, etc. , [regresaron a su tierra]. Di la historia, como san Vicente, y lee todo el Evangelio ⁵.

4.- Cuando dijeres la ceguedad de los escribas y letrados, que viniendo Cristo, y naciendo en la tierra, no se curaron de buscarle, estando tan cerca Belén, y los Reyes de tan lejos, di la figura de la estatua que vio Nabucodonosor que tenía la cabeza de oro, etc., y bajó una piedra de un monte cortada sin manos, y *se hizo una gran montaña que llenó toda la tierra* (Dn 2, 35). Cristo es la piedra del monte de María, nació sin obra de varón, y creció su doctrina. [Dice el Salmista]: *Por toda la tierra corre su sonido, y hasta los confines del orbe sus palabras* (Sal 18, 5). Y di, para nuestra confusión, que los judíos no le vieron recién nacido. Malo fue, ciegos estaban, pero más ceguedad es no ver un monte grande, que una piedra. Nosotros que le creemos, y recibimos, y confesamos, no le vemos y consideramos, ni imitamos. ¡Ay de la ingratitud nuestra!. Explica y di cómo la piedrecita, dando en los pies de barro, deshizo toda la estatua, el oro, [y lo demás]. [Cristo] con su pobreza deshace la avaricia, y con su trabajo los regalos, etc.

5.- Entre otras muchas cosas [a las que] Dios quiere se tenga respeto, [está] el altar. A muchas cosas quiso Dios se tuviese respeto. Primeramente, a un monte: *Todo el que se llegare al monte, morirá sin remisión* (Ex 19,12). Secundariamente, a una zarza: *Quítate el calzado de los pies, porque la tierra que pisas es santa* (Ex 3,5). Terceramente, a los sacerdotes: *No toquéis a mis unguidos* (Sal 104, 15). Pero, entre todas, hallo yo que es el altar. De aquí es que dijo Cristo: *Si fueres al altar a hacer tu ofrenda*, etc. (Mt 5,23).

Muchos males había en el pueblo, pero el profeta no echó mano sino de la poca reverencia y acatamiento que tenían al altar: *Han destruido tus altares* (3 R 19,10). Y en [el libro] de los Números [se manda]: *El altar de los holocaustos, limpiado de la ceniza, lo envolverán en una cubierta de púrpura y con él pondrán todos los instrumentos que usan*, etc. (Nm 4,13-14). ¿Por qué esto? Porque es lugar donde se ofrecen nuestras oraciones a Dios. Lugar santo, lugar consagrado. ¡Cuán santa, y cuán consagrada y limpia ha de ser la persona que se ha de allegar a él! [Dice David]: *Lavo en señal de inocencia mis manos, y ando alrededor de tu altar, Señor* (Sal 25,6).

6.- El día de hoy yo os quiero hacer una pregunta, y es: ¿Qué sería del mundo si no hubiese sacerdotes? Alma, tú que vas fuera de la grey de los justos, ¿qué sería de ti? Di aquello del Levítico: *Si alguien pecare por ignorancia, cometiendo alguna cosa de las*

⁵ Cfr. SAN VICENTE FERRER, *Sermón 1º sobre la Epifanía*.

vedadas por la ley del Señor, y habiendo caído en culpa reconociere su pecado, ha de ofrecer una cabra sin tacha, etc. (Lv 4,27-28).

Subamos un poco más alto. ¿Qué sería de aquellas almas del Purgatorio? Se dice: *El que pecare, que se acerque al sacerdote, hará oración por él delante de Dios, y su pecado le será perdonado*. Conforme a esto, deseando Moisés saber si el pueblo era acepto a Dios, dice a su hermano Aarón: *Llégate al altar y haz el sacrificio por tu pecado; ofrece el holocausto; y ruega por ti y por el pueblo* (Lv 9,7).

Y conforme a esto, viendo yo los muchos pecados del mundo, la mucha necesidad que tenemos [de] que Dios aplaque su ira, digo al Misacantano: *Llégate al altar, y haz el sacrificio por tu pecado; ofrece el holocausto; y ruega por ti y por el pueblo*. En las cuales palabras tres cosas se nos dan a entender. Una, cuán grande sea la dignidad y buenaventura del sacerdote. Otra, cuán excelente oficio tenga. [Y] tercero, el provecho que resulta de su oficio para toda la Iglesia. Lo primero: *Allégate al Altar*. Lo segundo: *Ofrece el holocausto*. Lo tercero: *Ruega por ti y por el pueblo*.

§ I [DE LA DIGNIDAD SACERDOTAL]

7.- Viniendo a lo primero, [quizás] pregunte alguno, y diga: ¿Cuán grande es la dignidad del sacerdote? ¿Cuán grande es? Decidlo vos si quisiéredes, que [yo] no lo sé decir. San Pablo, para los que en tiempos venideros deseasen saber por qué Dios dejó [a] los judíos y se pasó a los gentiles; por qué Dios predestinó a uno para la gloria, y reprueba a otro para el infierno; por qué quiso se salvase san Pablo, y se condenase Judas, que era su discípulo, ¿qué pensáis les da por respuesta?... *¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus designios y cuán insondables sus caminos!* (Rm 11,33). Así, San Agustín, a los que preguntaban cuán grande sea la dignidad del sacerdote, veréisle alzar los ojos al cielo, y dar un grito [diciendo]: *¡Oh, veneranda dignidad de los sacerdotes, en cuyas manos cada día se encarna el Hijo de Dios, como se encarnó en el seno de la Virgen!* ¡Qué tan grande es la dignidad del sacerdote! Decidlo vos San Ambrosio: *Nada más excelente en este mundo que los sacerdotes, pues veo a los reyes humillados de rodillas ante ellos*⁶.

¿Qué tan grande es, San Agustín?... *En cada sacerdote se han de considerar atentamente tres cosas: primera, la naturaleza humana, por la cual es igual a todos los hombres; segunda, la gracia, por la cual es inferior a algunos, igual a otros y superior a muchos; tercera, su dignidad sacerdotal, por la cual es superior a todos los hombres*⁷. ¿Qué tan grande es? ¿Sabéis cuán grande? No sé yo que más sutilmente, y más a propósito, se pudiese dar a entender que en decirnos: *¡Allégate al altar!* ¿Sabéis cuán grande es la dignidad del sacerdote? Que si le buscáis, le hallaréis junto al altar; que si vais en busca de él, le hallaréis junto a Dios.

8.- Es grande dignidad, y juntamente grande ventura. De aquella Reina [de] Saba se dice, que una de las cosas que la movieron a predicar, y tener por dichosos, y por bienaventurados [a] los criados de Salomón, era, porque estaban junto a él, y oían su sabiduría: *¡Dichosos tus criados, los cuales gozan siempre de tu presencia y escuchan tu sabiduría!* (3 R 10, 8). ¡Sacerdote!, bienaventurado eres, y dichoso eres, porque tu dignidad

⁶ Cfr. SAN AMBROSIO, *Libro sobre la dignidad sacerdotal*, cap.2.

⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Cuestiones sobre los dos Testamentos*.

y ventura es estar junto al Rey, y participar de su sabiduría: *¡Allégate al altar!* Sobre esta potestad vuestra dice san Bernardo: *Se pasman los cielos; se admira la tierra; tiemblan los hombres y respetan sobremanera todos los ángeles del cielo*⁸.

9.- Y si esto es así, que la dignidad del sacerdote es estar junto a Dios, es ministrar delante de Dios, ¡qué vida tan acendrada, qué vida tan pura, qué vida tan sin escoria ha de ser la vida de un sacerdote! [Malaquías]: *En los labios del sacerdote ha de estar el depósito de la ciencia, y de su boca se ha de aprender la Ley; puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos* (Ml 2,7).

¡Ángel ha de ser el sacerdote! Tiene razón. ¿Qué tiene el ángel? Entre otras cosas, que está siempre delante el acatamiento de Dios con el bonete quitado: *Benedicid al Señor todos sus ángeles, poderosos en fuerza y ejecutores de sus órdenes para obedecer a su palabra* (Sal 102,20). El sacerdote había de vivir de tal manera, que siempre estuviese aparejado y sin impedimento para hacer lo que manda Dios.

Ángel había de ser. ¿Qué tiene el ángel? Que da de comer a los que tienen hambre. La Reina Jezabel perseguía a Elías (cfr. 3 R 19); él no tuvo otro remedio sino meterse por el desierto, y como llegase a la sombra de un junípero, de un henebro, dejóse allí caer de cansado, y durmióse. ¡Oh, triste de Elías! [A] un hombre que va por un áspero desierto, [a] un hombre que se cansa, [a] un hombre que se cae de desmayado, ¿no le tenéis lástima? Pues ¿cómo ha de perecer? ¿No ha de tener remedio? Sí [lo] tuvo. ¿Qué remedio? Un ángel del cielo.

¡Qué cosa es ver un Elías por este mundo! Elías quiere decir: «el que tiene celo de Dios». Uno que tiene celo de Dios, ¡qué cansado, qué perseguido va por este mundo! Persíguelo bravamente Jezabel. Ésta es la carne, lugar de estiércol, habitación de inmundicias. Éste es el bravo enemigo que tiene el hombre: *Serán enemigos del hombre los de su casa* (Mt 10,36). Dice Elías: bueno será orar, ayunar, etc. Dice la carne: ¿cómo ayunar? Estás flaco, etc. Ésta es la persecución. Di de las vigias, etc.

Veréis a Elías meterse por los desiertos adentro: *Lejos, sí, me apartaría, me quedaría en el desierto* (Sal 54,8). No osa tratar con hombres, porque luego le incitan a pecar. No osa platicar con la gente, porque le dan doscientas ocasiones para ofender a Dios. Estáse retraído, no osa sacar el pie fuera de la puerta de su casa. Pero al fin, como hombre, cánsase, se desmaya. ¡Oh, desdichado de mí, que tan malaventurado he yo de ser, que no sea señor de hablar dos palabras con mi prójimo, que luego no me andan doscientas musarañas por la cabeza! ¿Qué ha de ser de mí? ¿En qué he de pecar? ¿Qué fin ha de ser el mío?...

¡Oh, triste de Elías! ¡Oh, pecadorcito de hombre, y cuán afligido andas! Rey del cielo, ¿dejáis a éste sin remedio? ¿Os olvidáis de éste? ¿Perecerá? No. Remedio tiene. ¿Qué remedio? Que venga el ángel de Dios, y déle a comer el pan cocido entre la ceniza; déle a beber un vaso de agua, y cobrará nuevas fuerzas para arribar al monte de Dios.

10.- Sacerdote, en ti ha dejado Dios [ser] como ángel, [para] que, viendo al pecador desmayado, le socurras. Dale agua. Consuélele con la palabra de Dios. Hermano, no desmayes, que Dios será con vos. Mira que el cielo no se gana sino con fuerza. Ésta es el agua. Dale el pan cocido al rescoldo. Dale aquel pan del cielo. Dale el Santísimo Sacramento cocido al rescoldo y fuego del amor. Cocido entre ceniza. La ceniza son los

⁸ Cfr. SAN BERNARDO, *Sermón sobre la Cena del Señor*.

hombres, y los pecadores. [Dice el Eclesiástico]: *¿De qué te ensoberbeces, si no eres más que tierra y ceniza?* (Ecli 10,9). Cocido entre la ceniza, porque entre los pecadores nació, etc.[Y añade]: *Lo alimentará con pan de vida y de inteligencia y le dará a beber el agua de la sabiduría* (ibíd. 15,3). Por eso dijo [Cristo] a san Pedro dos veces: *Apacienta mis corderos*; y una vez: *Apacienta mis ovejas* (Jn 15,16-17), porque el oficio del sacerdote es dar pasto al pueblo.

11.- Ángel es el sacerdote. ¿Qué tiene el ángel? Que despierta a todos los que están dormidos. ¡Quien viera a san Pedro, como dice la Escritura, puesto en una cárcel, atado con dos cadenas, y durmiendo! Y [para] que no se fuese, estaba entre dos ministros de justicia, y a la puerta dos guardias: *Mas cuando iba ya Herodes a presentarlo en público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado a ellos con dos cadenas y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela* (Hch 12,6). Dadme vos medio, por vida vuestra, ¿cómo [salió] san Pedro, [estando] rodeado de soldados, [y] guardas a la puerta, y atado con cadenas? Dice la Escritura: *De repente, apareció un ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza, y tocando a Pedro en el lado, lo despertó, diciendo: Levántate presto* (ibíd. 7).

¡Qué de estos Pedros hay en Valencia! Si Pedro quiere decir piedra, ¡cuántos hombres hay, que más son piedras que hombres! Dad por vida vuestra con el dedo en una piedra para ablandarla, antes os romperéis los dedos que hagáis mella en ella. Dad tras el usurero, antes moriréis dando voces, que lo reduzcáis al camino. Es piedra. ¡Ay de estos endurecidos! Está Pedro en la cárcel. Está el hombre en la cárcel y prisiones del pecado. Cosa que me espanta [es] que estuviese san Pedro entre dos enemigos, entre dos soldados, y que durmiese: *Estaba durmiendo en medio de dos soldados*. Cosa que aterra es [también], que esté el pecador entre dos enemigos suyos, y que duerma en la culpa. Uno el demonio, otro la muerte. La muerte está acechando al cuerpo, el demonio está acechando al alma. [El Salmista]: *Acecha en su escondrijo como león en su guarida* (Sal 10,9). No me maravillo que estés atado, y no con una cadena, sino con dos.

12.- ¡Oh, qué cadena es el amor de los deleites del mundo! ¡Oh, qué cadena la vergüenza de confesar y revelar el pecado cometido! Estas dos cadenas son las que tienen atado al pecador. Dadme un hombre, que esté aficionado a los placeres del mundo, y yo le daré lleno de vicios y pecados. [San Juan]: *No queráis amar al mundo ni las cosas mundanas* (1 Jn 2,15).

Otra cadena [es] la vergüenza del mundo. ¡Oh, vergüenza del mundo, y cuánto mal haces! Es un hombre que va muy bien vestido, acompañado de muchos que le van lisonjeando. Vive en mucho regalo con grande gusto. Decidle: Señor, ¿no sería ya hora que os dejásedes de eso e hiciésedes penitencia? ¿Para qué tanto gasto? ¿Para qué tanto exceso en el comer, y vestir, si por otra parte los pobres perecen de hambre?... Padre, ya lo veo yo; y cierto, eso es lo que más me conviene. [Mas], ¿qué dirán si gasto poco en comer? Dirán que lo hago [por] mezquino, no [por] cristiandad; no [por] celo de justo, sino de mezquino. Éste, ¿no tiene por cadena la vergüenza del mundo?... [El Salmista]: *De continuo tengo a la vista mi ignominia* (Sal 43,16). Estando en tal disposición, ¿no hay remedio para el pecador? Sí lo hay. *De repente apareció un ángel del Señor*, etc. (Hch 12,7). El sacerdote, éste es el remedio. Venga el sacerdote, y despiértele con su doctrina, con su ejemplo, y así las cadenas serán caídas de sus manos.

13.- Pero mira que dice: *Y tocando a Pedro en el lado...* No dice que le palpó el lado, no. No dice que le tocó como quiera el lado, no. Sino que le hirió a golpe y voz: «¡Pedro, Pedro!»... Señores, [que me escucháis], ¿sabéis por qué, estando en la cárcel del pecado, dormís tan a vuestro sabor? Porque el ángel os toca, y no os hiere. Porque el sacerdote, el predicador y el prelado no osan reprender, no osan decir la verdad. ¿Quién hay que el día de hoy ose herir a un Rey; a un Arzobispo, a un Obispo o a un Virrey? Tocar, sí señor. [Y así os dicen]: «Bien sería que V. M.», etc. [Ezequiel advierte]: *Sus profetas revocaban sin la mezcla necesaria, adulando al pueblo con falsas visiones y mentirosos vaticinios* (Ez 22,28).

[Por eso], *Dios te herirá a ti, pared blanqueada* (Hch 23,3). Pared blanqueada es el mal rey. A éstos van untando los profetas y los sacerdotes. No ha de ser así. Enviaba Dios a predicar a Ezequiel, y entre las cosas que le dijo, fue: *Yo te daré a ti un rostro más firme que el rostro de ellos, y una frente más dura que su frente* (Ez 3,8). ¿Por qué? [Para] que los otros le temiesen, y él no a los otros. Esto mismo dice en la autoridad que tengo citada: *Es un ángel del Señor de los Ejércitos* (Mt 2,7).

Veamos: ¿Dios no es Señor del cielo? Sí. ¿No es Señor de la tierra? Sí. [El Salmista]: *Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra* (Sal 88,12). ¿Dios no es Señor de la paz? Sí. [Isaías le llama]: *Príncipe de la paz* (Is 9,6). Pues, ¿por qué no dice el Profeta [que] el sacerdote es ángel del Señor del cielo, es ángel del Señor de la tierra, es ángel del Señor de la paz, sino [que] es ángel del Señor de los Ejércitos?... Para denotar que de tal manera se había de haber el sacerdote, que todos le temiesen, que a todos espantase. ¿Hay cosa más temida que ver un ejército bien ordenado, y puesto a punto? ¿Hay golpes más temidos que los que se dan en [la] guerra? No. Y así, para encarecer la fortaleza de la Iglesia, se dijo: *Terrible y majestuosa eres como un ejército en orden de batalla* (Ct 6,4). Pues para que sepas que el sacerdote ha de herir, ha de espantar, ha de atemorizar a la gente, se dice: *Es un ángel del Señor de los Ejércitos*.

14.- El sacerdote ángel es. ¿Qué tiene el ángel? Que aguarda cuando el alma sale del cuerpo y llévasela al cielo. Di de Lázaro y del rico avariento, y cómo el ángel se llevó al pobre Lázaro al seno [de] Abraham (cfr. Lc 16,19-31).

15.- El sacerdote ha de ser ángel. ¿Por qué? Porque con su ejemplo y doctrina ha de levantar y sacar a las almas de la afición de la tierra, y traerlas al amor de Dios, al amor de las cosas celestiales y eternas. El sacerdote ángel es, ora lloremos un poquito la infelicidad de nuestros tiempos.

¡Oh, Iglesia de Dios, y qué pocos ángeles veo en ti! El ángel [ha de estar] aparejado para lo que Dios mandare. [Mirad] acá, [si] los sacerdotes [están] aparejados para lo que manda Dios. El sacerdote que lleva el zapato ventaneado, éste tal no es ángel. El sacerdote cuyo Dios es preciarse de rondar por las calles, y contar cuántas ventanas hay en cada casa, éste tal no es ángel. El sacerdote que todo el día se le pasa en ir por las cortes, éste tal no es ángel. ¡Iglesia de Dios, poquitos ángeles tienes!

El ángel da de comer al desmayado. El día de hoy, ¿dónde está el sacerdote limosnero? [Jeremías se lamenta]: *Desde el más pequeño hasta el más grande se han dado todos a la avaricia, y todos urden engaños, desde el profeta al sacerdote* (Jr 6, 13). El sacerdote que, si no le dan tanto o cuanto por la cuaresma, no quiere predicar, éste tal no es ángel. El sacerdote que, en llamándole en tiempo de necesidad, o para dar consejo, o para

dar otra cosa, por no ver el dinero en mano, no va, éste tal no es ángel. ¡Poquitos ángeles [hay]!

16.- El ángel hiere y despierta a los encarcelados. ¿[Dónde] están los sacerdotes que hieran hoy con su vida a los que duermen en pecado? ¿El sacerdote amancebado despierta? ¿El sacerdote trampista? ¿El sacerdote mentiroso? ¡Iglesia de Dios, poquitos ángeles tienes!

El ángel lleva las almas al cielo. ¡Cuán pocos sacerdotes hay que con su vida arranquen las almas de las cosas corporales, y las lleven al cielo! Mas, ¿cuántos hay que con su mal vivir no las derriban del cielo, y las echan en el infierno? ¡Iglesia de Dios, poquitos ángeles tienes! Ésta es la dignidad del sacerdote, estar ante Dios, como lo está el ángel en el cielo, aparejado para hacer lo que Dios mandare.

§ II [DE LA EXCELENCIA DEL OFICIO SACERDOTAL]

17.- En cuanto a lo segundo, la excelencia del oficio, ¿qué tal es?... [Dice el Levítico]: *Y ofrece tu holocausto*. ¿Qué holocausto? ¿De becerro? No. ¿De ternera? No. ¿De cabra? No. [El Salmista]: *Porque no te deleita el sacrificio; y si te ofreciera un holocausto, no lo aceptarías* (Sal 50,18).

Pues, ¿qué es [un] holocausto? De Cordero, y no otro, sino aquel que nació de la Virgen María: *Envía, Señor, el Cordero dominador de la tierra, desde la peña del desierto al monte de la hija de Sión* (Is 16,1). Del cual dice el Bautista: *He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo* (Jn. 1,29 y 36). Di cómo Abel ofrecía sacrificios, [y] Abraham también el carnero. Tantos sacrificios en la Antigua Ley, ¿a qué fin? Para aplacar a Dios que estaba airado contra el linaje humano.

Sacerdote, ¿quieres saber cuál sea el verdadero sacrificio, que haga las paces entre los hombres y Dios? ¡El verdadero Cordero! El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo es. ¿Hay por ventura ofertorio tan excelente como éste? ¡Ofrecer a Dios el mismo Dios! ¡Ofrecer el Hijo al Padre! *Grande honor*, dice San Gregorio, *pero gran responsabilidad*⁹.

¡Oh, Iglesia de Dios, y cuán pocos sacerdotes conocen la excelencia de su oficio! El sacerdote que emplea sus ojos en cosas ilícitas, éste tal no conoce su oficio. El sacerdote que con su boca habla lo que no debe, no conoce su oficio. Ojos que ven la misma santidad, ¿cómo se atreven a ver otra cosa? Manos que tocan la misma santidad, etc. Boca que gusta la misma santidad, etc. *¡Ofrece tu holocausto!*. No dice *sacrificio*, sino *holocausto*. Porque aunque había muchos sacrificios, sólo aquél se llamaba holocausto que todo se quemaba, que todo se consumía en el fuego. ¿Quién todo se quema por nuestro provecho, sino sólo el Hijo de Dios? Abraham fuego tuvo, pero no se quemó todo. Sólo el Hijo de Dios fue el holocausto. A sólo él consumió el amor. El amor le hizo nacer, etc. Di hasta la muerte: *No cabe en nadie amor más grande que este dar la propia vida por sus amigos* (Jn. 15, 13).

§ III [DE LA UTILIDAD DEL SACERDOCIO PARA LA IGLESIA]

18.- En cuanto a lo tercero: ¿Qué provecho se saca del sacerdocio? ¿Qué provecho? [Dice el Levítico]: *Ruega por ti y por el pueblo*. Que sus ruegos y oraciones no sólo aprovechen para sí, [sino] para toda la Iglesia de Dios. [En la Misa ora el sacerdote: *Juntamente con tu siervo nuestro Papa, nuestro Obispo, nuestro Rey, y por todos los fieles ortodoxos, que profesan la fe católica y apostólica*¹⁰.

⁹ CFR. SAN GREGORIO, *Pastorales*.

¹⁰ Texto del *Canon Romano* de la Misa.

¿Qué provecho? Los ruegos del sacerdote aprovechan para este mundo y para el otro. No penséis tienen pequeño gozo las almas del Purgatorio en saber que hay nuevos sacerdotes, porque ya tienen uno más que ruegue a Dios por ellas. Ni se puede decir Misa sin que se ruegue por los difuntos: *Acuérdate también, Señor, de tus siervos y siervas difuntos, que nos precedieron con la señal de la fe y duermen ya el sueño de la paz*¹¹.

¿Qué provecho? Que sin ellos, el mundo estaría perdido. En el primer sermón que hizo el Hijo de Dios, dio por bienaventurados [a] los pobres; y vuelve sus ojos a los que habían de ser sacerdotes, que eran sus discípulos, y díceles: *Vosotros sois la luz del mundo* (Mt. 5, 14). Yo os pregunto: ¿Qué haría el mundo sin luz? ¿Qué sería de nosotros sin luz? ¿Qué aprovecharían las riquezas sin luz? Nada. Los sacerdotes son luz del mundo, porque sin sacerdotes no sería nada el mundo. Si ahora que hay tantos sacerdotes, ahora que hay tanta luz, ahora que hay tanta doctrina, hay tantos que andan en tinieblas, ¿qué sería si faltase [esta] luz? *¡Allégate al altar!*

Ofreced, Padre Misacantano, ese tan alto sacrificio a Dios, y rogad por vos y por nos. Por vos, [para] que Dios os dé gracia, [y] conozcáis la dignidad que tenéis. Por nos, [para] que Dios nos tenga de su mano, aquí por gracia, y después nos dé la gloria. *A la cual nos conduzca el Señor. Amén.*

¹¹ Ibidem.